E

n *Journal of business finance & accounting*, Volume 50, Issue1-2, January-February 2023, Pages 3-30, encontramos el artículo [The market value of decomposed carbon emissions](https://doi.org/10.1111/jbfa.12616), escrito por Christian Ott, Frank Schiemann, First published: 18 May 2022: “*We are the first to examine the firm-value effects of the two components of carbon emissions: the expected component capturing the average carbon emissions for similar firms operating in the same industry and the unexpected component capturing the management effort and ability to influence carbon emissions. We find that the capital market attaches value to both components of carbon emissions for firms from carbon-intensive industries. Lower carbon emissions are generally associated with higher firm values. Both components of carbon emissions appear to contain useful information that investors consider in their estimations of future cash flows. In addition, we find that investors attach more value to the unexpected component of carbon emissions if the information is assured. The unexpected component of carbon emissions appears to contain some “noise,” which is perceived to be lower for the information contained in a firm's assured carbon emissions.*” Tomando como referencia las emisiones de carbón, el artículo plantea que hay efectos conocidos, estimables, mientras que simultáneamente hay otros que son inciertos. Esto podemos aplicarlo genéricamente a toda la vida de los negocios, pues ciertamente en ésta hay cosas establecidas y por establecer. El desarrollo de la prospectiva permite a las empresas tener mejores intuiciones sobre lo que habrá de venir, sin que ello llegue a ser profético. La estadística apoya firmemente estas reflexiones, fundándose en todo tipo de información, especialmente el comportamiento o los resultados pasados. El análisis en manos de los contadores también tiene la virtualidad de sospechar lo que ha de venir. Claro que con plazos cortos no pueden formularse tendencias sólidas. En un país sin actuarios, sin escuelas de actuaría, sin cultura actuaria, la gran mayoría de las personas piensa que no es posible saber para dónde se va. Pero no es así. Aunque siempre hay una zona incierta, las empresas tienen una gran capacidad para dirigirse hacia donde se lo proponen. Necesitan aprovechar lo que saben de sí mismas y de los mercados en los cuales operan, aplicando ese conocimiento en una planeación estratégica. Todo empieza por dilucidar una visión. Esto supone un gran conocimiento sobre el entorno futuro. Cuando apenas llegamos a diligenciar formularios, carecemos de valor predictivo. Solo cosas muy evidentes pasan por nuestros ojos, mientras todas las que pasarían por nuestra mente no lo hacen. La formación de los contadores debe incluir un conocimiento profundo de los negocios, de las industrias, de los mercados. Pretender operar en ellos como balsa sin timón es un absurdo, pues el propio contador termina arrastrado. A veces nos damos cuenta que las grandes agremiaciones, las inmensas empresas logran definir con mayor éxito apropiadas cartas de navegación, mientras las pequeñas simplemente son empujadas contra su voluntad. Esto no hace pensar sobre la necesidad de obrar en conjunto, colectivamente, solidariamente.

*Hernando Bermúdez Gómez*